11053

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

TULA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

letra de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

música del

MAESTRO TABOADA

32

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1886

16

TULA.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/tulajuguetelrico2471011

TULA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

letra de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

música del

MAESTRO TABOADA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN, el día 3 de Octubre de 1886.

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
TECLA	Sra. Iglesias.
NARCISO	Sr. Vega.
DON LEÓN	Talavera.
DON RAFAEL	Suarez.
DON SIMPLICIO	Arregui.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa la sala de una casa de huéspedes, decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. A la izquierda, chimenea encendida, y cerca de ella un velador con periódicos. Al levantarse el telón aparece D. Narciso sentado y absorto en la contemplación de un papel de música que tiene en la mano.

ESCENA PRIMERA.

NARCISO y TECLA.

TECLA. (Entrando.)
No viene usted á almorzar,
señor don Narciso?
NARC. Calla!
No mates mi inspiración!
TECLA. Qué señora es esa?
NARC. *Oh! fámula!...*
La inspiración es el estro
que nos sopla con su llama.
TECLA. El estro?
NARC. Vulgo, la *musa.*
TECLA. Usté sí que usa palabras
que á *dinguno* de los *guéspedes*
oí en jamás.
NARC. No me extraña:
yo estoy punto y medio alto
y tú estás octava baja.

~~618403~~

688512

TECLA. Habla usted en un *indioma*
que... vamos, me deja *estaútica*.
NARC. Es natural.
TECLA. Ya ve usted,
yo me he criado en la Alcarria.
NARC. Se te conoce.
TECLA. Y allí
para hablar las gentes, no andan
con esos *pirfiles*.
NARC. Pues!
TECLA. Y para entenderse...
NARC. Ladran.
TECLA. Quiá! No... Sepa usted que allí
diprendí yo la *gramática*.
NARC. Ya veo...
TECLA. Me la enseñó
el cura, y yo siempre andaba...
NARC. A bofetones con ella!
Pues sigues la misma práctica.
TECLA. Y diga usted, don Narciso,
si tanto hablar no le cansa,
eso que está usted *hiciendo*,
cómo se llama?
NARC. Se llama
una zarzuela.
TECLA. Y qué es eso?
NARC. Eso es jamón y patatas...
y camisa... y pantalones...
es decir, en lontananza.
Sí, Tecla; la humana vida
es una escala acromática,
y cada cual da la nota
á que sus fuerzas alcanzan.
Los pobres llegan al *re*,
pero del *re* nunca pasan;
los amantes dan el *sol*,
el *sí* le dan las muchachas,
y solo los ricos llegan
al *do* de pecho ó de espalda.
TECLA. Ay qué cosas tiene usted.
NARC. Pues muchas más me hacen falta.
Tecla, Tecla, si quisieras

calmar mis amantes ansias.

TECLA. Vuelta?

NARC. Sí: soy un *da capo*,
pero estoy muy mal de capa.
¡Y pensar que esta miseria
se trocará en oro y fama
el día en que yo dé á luz ..

TECLA. Qué dice usted?

NARC. Mi obra magna!
Escucha esta sinfonía
que he concebido sin mancha,
digo, con manchas de tinta.

TECLA. A ver, á ver.

NARC. Tiembla y calla.

MÚSICA.

NARC. Oh, qué bella sinfonía
la que vas á conocer.
Qué disgustos pasaría
si la oyera Meyerbeer.
De armonía imitativa
un prodigio es obra tal.
No hay un músico que escriba
cosa más original.
Óyeme Tecla
con atención,
que voy á hacerte
la explicación.

—.

(Acompaña con la acción todo lo que va diciendo.)
Álzase el telón de boca;
á rayar empieza el alba,
y en un trino melodioso
nos lo indica asi la flauta.
Los violines y violas
acompañan notas bajas,
y asemejan el susurro
que hace la corriente mansa.
El violoncello figura
el blando gemir del aura,
el oboe dice claro

que está fresca la mañana,
y el trombón con notas secas
imita á un perro que ladra.
Otra vez vuelve el motivo
al pianísimo que encanta,
y concluyen el período
los violines y la flauta.
Va *crescendo* poco á poco,
se oye un trueno en lontananza,
y el timbal y el bombo anuncian
que se acerca la borrasca.
Se encapota el horizonte,
un turbión las nubes lanzan,
y hasta se oye el ruido que hacen
al abrirse los paraguas.
Entra al fin toda la orquesta,
la tormenta horrible estalla,
cae el rayo y zumba el trueno
con estrépito que espanta.
Y el bofe echan los músicos
cansados de soplar,
y gozo en el estrépito
de aplauso popular.
Y entusiasmado el público
esclama con furor,
magnífico! magnífico!
Que gran compositor!
Bravo!... bravísimo!
Que salga el autor!
El autor!... el autor!
El autor!

HABLADO.

El día en que mi zarzuela
logre ver representada,
maestro compositor
me declarará la fama,
y aquel día, tú serás
la maestra.

TECLA. Muchas gracias.

NARC. Pero entretanto, es decente
que un artista de mi talla,

viva en esta casa, en caso
de que esta sea una casa?

TECLA. Pues esta es de las mejores.

NARC. De veras?

TECLA. Aquí se trata
á los *guéspedes* al pelo.

NARC. Eso sí, pelos no faltan.

TECLA. Sopa, cocido, *prencipio*,
postres, vino, pan y agua.
Todo por seis *riales*.

NARC. Sí.

TECLA. Y no he mentado la cama.

NARC. Buena cama nos de Dios!
un jergón con cuatro tablas.

TECLA. Y para qué más?

NARC. Es cierto.
Para no dormir... ya basta.

TECLA. Luego el trato...

NARC. Sí: escelente.

TECLA. Las vistas ..

NARC. Exajeradas.
Piso quinto Se vé el mar,
el Vesubio y la Giralda.

TECLA. Póngale usted pero al amo!

NARC. Yo? Ni pero ni manzana;
y eso que las que él nos sirve
suelen estar ya pasadas.

TECLA. Todo un señor don Simplicio
Mariscal ..

NARC. Que por las trazas
nunca pasó de ranchero.
Y sordo como una tapia.

TECLA. Pero en hablándole *juerte*...

NARC. Por eso aquí hay cada zimbral...
Y más desde ayer, que vino
esa pareja endiablada
de don León y su esposa.
No hay quien sufra la algazara.
Todos son gritos y voces...
Mal genio el tal señor gasta.

TECLA. Tiene usté en eso razón.

NARC. Digo!... Pues si esta mañana,

porque al pasar él, llamé
á la perrita de lanas
me miró el hombre de un modo
que creí que me tragaba!

TECLA. Bien, pero en cambio el vecino...
(Señalando al cuarto de la izquierda.)

NARC. Ese es de muy buena pasta,
pero al fin un simple albeitar.

TECLA. Calle usted!

NARC. Qué?

TECLA. No le agrada
que le llamen de ese modo.

NARC. No? Pues tú cómo le llamas?

TECLA. Don Rafael. O si no,
señor Mariscal.

NARC. Oh! *Vánitas vanitatum.*

RAF. (Voz dentro.) Tecla?

TECLA. El es.
Voy en seguida! (Alzando la voz.)

NARC. Sí, anda.

TECLA. Tal vez querrá el chocolate.

NARC. Vulgo caldo de castañas.

TECLA. Irá á pedir los bizcochos
que á la perra le regala.

NARC. A la Tula? Pues ve á escape.

TECLA. Ya voy! Qué caprichos!

NARC. Marcha!

ESCENA III.

DON NARCISO.

A veces, los animales,
cuando uno los agasaja,
lo saben agradecer.
La pobre Tula, es tan mansa,
que cuando le doy bizcochos
hasta me lame la cara.

ESCENA IV.

DON NARCISO.—DON LEÓN.

LEON. Buenos días! (Con aspereza.)
NARC. Buenos días.
LEON. Usted sabrá ya la causa
de mi venida?
NARC. Yo?... No.
Pero si es que le hago falta...
LEÓN. Precisamente.
NARC. Pues...
LEÓN. Vengo
á saltarle á usted la tapa
de los sesos.
NARC. A mí?
LEÓN. A usted.
NARC. No me destape usted, gracias;
porque estoy así mejor.
LEÓN. Oiga usted, murguista sátrapa!...
NARC. Cómo murguista?
LEÓN. Silencio!
NARC. Por vida de Santa Paula!
LEÓN. Responda usted sin rodeos.
Yo quiero las cosas claras.
Usted llamó ayer á Tula.
NARC. (Ah, de la perra se trata.)
Sí... la llamé.
LEÓN. Con qué objeto?
NARC. Pues... porque me dió la gana.
LEÓN. Luego, usted la conocía?
NARC. Es claro.
LEÓN. Hace mucho?
NARC. Anda!
Jugaba desde chiquita
conmigo...
LEÓN. ¿Con que jugaba?...
NARC. Como yo soy cariñoso
y ella es tan mimosa...
LEÓN. Basta!
Sabe usted rezar el credo?
NARC. Pues no he saberlo?... Vaya!...

Mire usted .. *Creo en Dios padre...*
(Breve pausa.)

LEÓN. Siga usted... Por qué se para?
Al decir su único hijo...
pum!

NARC. Y qué es pum?

LEÓN. Se le implanta
una bala en la cabeza. (Sacando una pistola.)

NARC. Una pistola?

LEÓN. Y cargada
hasta la boca.

NARC. Canastos!

LEÓN. Encomienda á Dios tu alma. (Apuntándole.)

MÚSICA.

LEON. Pronto la ofensa
quiero vengar.

NARC. Sin duda alguna
demente está

LEON. En guardia al punto,
en guardia ya.

NARC. Es un caribe,
qué atrocidad!
Reflexione que me puede
taladrar de parte á parte,
que una gloria pierde el arte
si me parte el corazón.
Reflexione un breve rato
que esto es un asesinato
y que no tiene razón.

LEON. Al rival que me ha ofendido
hoy le parto de un balazo,
porque brío da á mi brazo
su insolencia y mi pasión.
Pues mi honor manchó el impuro,
pronto en guardia ó le aseguro
que le rompo el corazón.

HABLADO.

NARC. Socorro! (Corriendo.)

LEON. Quieto!

NARC. Socorro!

ESCENA V.

DICHOS.—DON RAFAEL.

RAF. Deténgase usted! (Deteniendo á don León.)
NARC. *Deo gracias!*
Si no es por usted, ese hombre (A don Rafael.)
como á una fiera me caza.
LEON. Ese es mi oficio.
RAF. Demonio!
LEON. Cazar las fieras...
NARC. Caramba!
Pues cambie usted ya de vida:
que aquí no estamos en Africa.
LEON. Diez años allí he pasado.
NARC. Bien se le conoce! Cáscaras!
RAF. Pero se puede saber
de este alboroto la causa?
NARC. Que el señor me preguntó...
LEON. Silencio!... O le rompo el alma. (A Narciso.)
NARC. (Qué hombre tan atroz, Dios mío!
Yo no paro en esta casa.)
LEON. Oiga usted... y fije bien (Llevándole aparte.)
en su mente mis palabras.
NARC. A ver...
LEON. Si habla usted con alguien
de lo que aquí se trataba;
si el nombre de Tula, el nombre
solamente se le escapa,
me lo meriendo á usted!...
NARC, Hombre!
LEON. Después de hacerle tajadas.
NARC. (Antropófago!)
LEON. Lo dicho.
NARC. No hay miedo... seré una estátua.
LEON. Luego me dirá usté á solas
lo que averiguar me falta.
NARC. Si yo conozco á...
LEON. Silencio!
O se cumple mi amenaza!
NARC. Vaya... abur! (Lo que os ahora

piernas tendrá si me alcanza!)
(Vase corriendo.)

ESCENA VI.

DON LEÓN.—DOM RAFAEL.

RAF. Pero, hombre, á quién se le ocurre
armar aquí esa jarana?
Usted, un hombre de juicio,
formal!...
LEON. Basta de alabanzas!
RAF. No: yo he formado de usted
una gran opinión...
LEON. Basta!
RAF. Desde que le ví llegar
con su señora... Es muy guapa.
LEON. Favor que usted la dispensa.
RAF. Justicia.
LEON. (Qué cataplasma!)
RAF. Y si en algo les soy util,
con entera confianza
pueden disponer de mi.
Rafael Parche y Linaza,
mariscal de coraceros
de la segunda brigada.
LEON. Y yo León de la Selva,
domador de fieras.
RAF. Gracias.
Su esposa es joven y linda.
LEON. La ví hace un mes en la Alhambra,
me gustó, la hice el amor,
y me casé há dos semanas.
RAF. Pues nada, si á media noche
ocurriera una desgracia...
que usted se pusiera enfermo...
que ella se sintiese mala...
con dar un campanillazo ..
LEON. (Tantos cumplidos me cargan.)
RAF. Mi profesión...
LEON. Sí: ya sé...
RAF. Es curar.

LEON. (A que nes trata
como á caballos?)
RAF. Y *gratis*,
especialmente á las damas.
LEON. (Qué majadero!)
RAF. Lo dicho.
LEON. (No estoy bien en esta casa.)
RAF. Ya sabe usté. . en ese cuarto...
LEON. Sí, ya lo sé. (Qué machaca!)
RAF. Pues abur, amigo. (Se va por la izquierda.)
LEON. Abur!
Yo no duermo aquí mañana.
(Se va foro izquierda.)

ESCENA VII.

NARCISO, entrando por el foro derecha con precaución, luego que los otros se han ido.

NARC. Respiro... Ya no está aquí
ese tigre de Bengala.
Por qué con tal frenesí
iba á soplarme una bala,
si yo nunca le ofendí?
Acribillarme la piel
por si yo conozco á Tula,
ó no!... Y qué le importa á él?
Si no es por don Rafael,
que entró á tiempo, me estrangula.
Para que el tal don León
por una perra maldita
no me rompa el esternón,
en este papel escrita
le doy mi contestación. (Saca una carta.)
Antes de dejarla aquí
repasaré el contenido,
por si en algo me escedí.
«Mi querido don...» Querido!...
(Con sarcasmo.)
Lo importante dice así:
«Si yo á Tula conocía,
preguntó: de ello estoy harto.

Tanto, que ella noche y día
no salía de mi cuarto »

(Hablado.) No miento: eso es lo que hacía.
Ahora lo más esencial.

(Leyendo.) «Es tan dócil y tan fiel,
que ha dormido un mes cabal
á mis piés.» (Hablado.) Qué diablo! A él
que duerma ó no, le es igual.

(Leyendo.) «Y pues yo no tengo empeño
y Tula es su dulce sueño,
se la cedo á usted sin dolo,
aun cuando Mariscal solo
es su legítimo dueño.
(Volviendo la hoja.)
Postdata: En vano se aferra
en comprar ese animal,
pues por nada de la tierra
don Simplicio Mariscal
venderá á nadie su perra.»
(Deja el papel sobre el velador.)
Ahora escapemos.
(Echa á correr y tropieza con D. Rafael que entra.)

RAF. Canario!

NARC. Dele usted eso en mi nombre.

RAF. A quién?

NARC. A ese dromedario.
Corro á ver al empresario. (Vase corriendo.)

RAF. Pero está loco este hombre?

ESCENA VIII.

DON RAFAEL.

(Llamándole.) Eh!... Don Narciso!... Corchea!...
No me responde... Es igual.
(Se arrellana en una butaca junto á la chimenea.)
Ajá!... No estoy aquí mal.
Sentado á la chimenea
recorreré *Et Imparcial.*

ESCENA IX.

DON RAFAEL y DON LEON.

LEON. (Deteniéndose en el dintel de la puerta.)
(Salvemos la negra honrilla.
Es preciso que de aquí
saque á mi cara costilla
y no pare hasta la orilla
del río *Misisipí*.
Si en la América del Sur,
bajo aquel clima de fuego,
ella me juega un albur,
á los indios se la entrego;
se la meriendan .. y abur.)
RAF. (Don Leon.) (Viéndole.)
LEON. (Don Rafael.)
Hoy la doy ácido prúsico,
si descubro que es infiel.)
RAF. (Invitándole á pasar.)
Adelante!
LEON. Volvió el músico?
RAF. Sí, señor, y este papel
creo, si mal no entendí
que es para usted.
LEON. Para mí? (Tomando la carta.)
RAF. Permítame usted que lea...
(Sigue leyendo el periódico.)
LEON. Una carta! Es suya... sí!
Firma Narciso Corchea.
«Mi querido don León: (Leyendo.)
Tiene usté un génio maldito.»
(Hablado.) Quién, yo?... (Leyendo.) «Y esta es la razón
de que solo por escrito
le dé mi contestación.
Si yo á Tula conocía,
preguntó; de ello estoy harto,
tanto, que ella, noche y día
no salía de mi cuarto.»
(Hablado.) Eh? Cómo que no salía?
(Leyendo.) «Es tan dócil y tan fiel,

que ha dormido un mes cabal
á mis piés.» (Hablado.) Dios de Israel!...
Y me lo confiesa él!...
Le voy á abrir en canal.

(Leyendo.) «Y pues yo no tengo empeño
y Tula es su dulce sueño,
se la cedo á usté sin dolo,
aun cuando Mariscal solo
es su legítimo dueño.»
(Guardándose la carta.)
(Hola! Este es el criminal?
(Mirando á don Rafael.)
Pues hoy, por su sino negro,
le voy á abrir en canal.)
Conque usted es Mariscal?

RAF. De coraceros.

LEON. Me alegro.
El bien que anhelando estoy
solo cifro en usted hoy.

RAF. Por qué razón, caballero?

LEON. Porque ahora mismo me voy
á fumar un coracero.

RAF. Allá va. (Ofreciéndole un cigarro.)

LEON. No, mala peste!... (Rehusándolo.)

RAF. Es un puro...

LEON. Rejalgar.

RAF. No se quiere usted fumar
un coracero? Pues este
me parece regular.

LEON. Fumarle, es como decir
que ha caído ya en mi red!...
Que á mis manos va á morir!...
Creo escusado añadir
que el coracero es usted.
Al campo!

RAF. La idea es sana; (En tono zumbón.)
y tal vez me avenga á ella,
si está buena la mañana.
Haremos una paella
de arroz á la valenciana.

LEON. Al campo! A reñir!

RAF. Por qué?

LEON. Muerda el polvo en el combate
uno de los dos!

RAF. Sí, eh?
Entonces muérdalo usté:
yo he tomado chocolate.

LEON, Su sangre lave la afrenta
hecha á mi honor!

RAF. De esos nombres
en vano hacer uso intenta.
Yo no me bato con hombres
qne pasan de los cincuenta.

LEON. Partamos!

RAF. Usted delira.

LEON. Estoy bramando de ira

RAF. Su cólera á mí no alcanza
y sólo piedad me inspira.

LEON. Yo tengo sed de venganza.

RAF. Pero, señor don León,
si en vez de aplacar tal sed,
usted, por su obstinación,
halla al fin la tumba...

LEON. Usted
será mi sauce llorón.

RAF. El duelo es un disparate.

LEON. El hado así lo dispuso.

RAF. Es querer que yo le mate.

LEON. Rehusa usted el combate?

RAF. Sí, señor, que lo rehuso.

LEON. De su rabia el frenesí
sabré escitar ..

RAF. Tengo callos...
(Señalando al corazón.)

LEON. Mata caballos! (Apostrofándole.)

RAF. Qué oí!
Mata-caballos á mí? (Ya furioso)

LEON. Sí, señor: mata-caballos.

RAF. Acepto el duelo.

LEON. Corriente.

RAF. (Por vida de San Procopio!...
Castigaré al insolente.)

LEON. (Tuve una idea excelente
para picar su amor propio.)

ESCENA X.

DICHOS.—TECLA.

TECLA. Señor?... (A don Rafael.)
RAF. Qué ocurre?
TECLA. Ha venido
un *melitar* del cuartel,
diciendo que hay un enfermo.
RAF. Será acaso el Brigadier?
TECLA. No, señor, es el caballo
del Tiniente Coronel.
RAF. Ya sé.,. el Moro, ayer le dió
un cólico.
TECLA. Corra usted:
que está de mucho peligro
y es preciso que le dén
la *unción*
RAF. La untura, dirás.
TECLA. Es lo mismo.
RAF. No lo es.
La unción no es para animales
como tú... debes saber.
TECLA. Oiga *ostéi* (Plantándose en jarras.)
RAF. En fin, voy allá.
Vuelvo al punto. (A don León.)
LEON. Está muy bien.
RAF. Pues lo dicho, don León.
LEON. Lo dicho, don Rafael.
(Vanse ambos por distintos lados.)

ESCENA XI.

TECLA.

Se van echando venablos!
Qué tíos! Válgame Dios!
Tienen un genio los dos,
de dos mil pares de diablos.
Mi Narciso, en cambio, ciego
por mí está, y tan no se cómo

que es más docil que un palomo
y más manso que un borrego.
Y es que mi presona encierra
mucha gracia y mucho aquel,
porque tengo yo más miel
qne da la Alcarria, mi tierra.

MUSICA.

Como tengo esta sal
desde que nací,
si me mira un barbián
viene tras de mí.
Por mi modo de andar,
este garbo al ver
á cualquiera mareo
si enseño el pié.
Y es que esta gracia
y estos andares,
dan desazones,
causan pesares.
Y hay quien exclama
cuando me ve:
«con esos ojos
me mata usté.»

Yo soy dulce panal
de sabrosa miel
y los zánganos, ay!
me quieren comer.
Mas si un zángano llega
al colmenar,
le doy para espantarle
dos bofetás.
Y es que esta gracia
y estos andares
dan desazones
causan pesares.
y hay quien exclama
cuande me ve...

(Hablado.) Pero María Santísima lleva usté en la cara dos *revolveres,* y, es claro. .

(Cantado.) Con esos ojos
me mata usté.

ESCENA XII.

TECLA y DON LEON.

HABLADO

LEON. Oye, chica.
TECLA. Qué se ofrece?
LEON. Toma. (Dándole una moneda.)
TECLA. Gracias.
LEON. No hay de qué
Contesta: dónde está Tula?
TECLA. En la cocina.
LEON. Con quién?
TECLA. Con el amo
LEON. Y él, qué hace?
TECLA. Pues darla queso.
LEON. (Y van tres!)
Yo le diré...
(Aparece don Simplicio en la puerta del foro abstraido en la lectura de un libro que lleva en la mano.)
TECLA. A don Simplicio?...
Pues aquí le tiene usted.
LEON. (¡Le voy á ajustar las cuentas!)
Déjame á solas con él.
TECLA. Háblele usted algo *juerte,*
(Indicando que es sordo.)
porque ya sabe usted que es ..

ESCENA XIII.

DON LEÓN.—DON SIMPLICIO.

LEÓN. (En toda esta escena don León habla dando grandes voces)
Venga usté acá, don Cernícalo.
SIMP. Cómo?. .
LEÓN. Yo soy aquí el juez
y quiero saber lo cierto.

SIMP. Qué muerto?
LEÓN. Usted lo va á ser
si no dice la verdad.
SIMP. Mi edad? Pues sesenta y seis.
LEÓN. Conque usted á Tula mima?
SIMP. La cocina?... Está muy bien;
á un lado está la despensa
y al otro lado está el...
LEÓN. No eso lo que pregunto.
Conoce usté á mi mujer?
SIMP. De Gruyer?... No, que es muy caro.
De bola.
LEÓN. Sí, sí; ya sé
que há poco le dió usted queso.
SIMP. Sin hueso? Bien, la traeré
Quiere usted carnero ó vaca?
LEÓN. (Por vida de Lucifer!
Si no me oye!) Es usted sordo?
SIMP. Gordo?
LEÓN. (Como una pared!)
Necesito antecedentes .. (Gritando.)
SIMP. Parientes? Tengo ocho ó diez.
LEON. Bien. Y eso á mí qué me importa?
SIMP. Torta? Es mejor un pastel
Aquí en Madrid los pasteles
los suelen hacer muy bien.
LEON. Basta!
SIMP. De pasta? Y rellenos.
LEON. Uf! Qué hombre! Por vida de!...
SIMP. Café? Lo tengo de Moka.
LEON. Voy arrancarle la piel...
á molerle las costillas! ..
(Coje una silla amenazándole con ella.)
SIMP. Sillas? No las lleve usted.
Si en el comedor hay muchas!
LEON. Voy á darle un puntapié.
SIMP. De pié?
LEON. Toma. (Dándole un puntapié.)
SIMP. Usted dispense.
Le tropecé sin querer.
(Vase muy tranquilamente.)
LEON. A qué estado llega el hombre!

Ni oye, ni siente, ni vé.

ESCENA XIII.

DON LEÓN.—TECLA.

LEON. (A Tecla que aparece y va á marcharse.)
Tecla, ven acá y responde.
TECLA. (Huy qué cara!)
LEON. Es menester
que me digas cuanto sepas
sobre Tula.
TECLA. (Qué interés
se toma por una perra!)
Y qué quiere usted saber?
LEÓN. Desde qué fecha conoce
á Tula, don Rafael?
TECLA. Toma! Hace ya más de un año.
LEÓN. (Más de un año!... y sólo un mes
hace que la conocí
y medio que me casé!)
Tecla, no te cases nunca.
TECLA. En cuanto encuentre con quién.
LEÓN. No te cases.
TECLA. Por qué no?
LEÓN. Voy á decirte el por qué,

MÚSICA.

LEON. Se casó Juan con María,
y se amaban de verdad,
pero al mes ella decía:
«mi marido es un buen Juan.»
Un primito que tenía
les solía acompañar,
y en su casa y en paseo
no les dejaba jamás.
Hasta que el marido
un día exclamó:
—«No aguanto en mi casa
más primos que yo.»
—Por qué? dijo ella,
y él la contestó...

(Hablado.)
Quieres que sufra con calma
á ese maldito moscón
que está de día y de noche
zumbando á tu alrededor?
Quieres que yo aguante?...
(Cantado.) Un cuerno!
eso no lo aguanto yo.

Con Ruperto, allá en Canarias,
doña Casta se casó,
y él decía á todo el mundo:
«á mi Casta adoro yo.»
Pero pronto el pobre hombre
de aguantarla se cansó,
y el que amó tanto á su Casta
de su casta renegó.
Se fué de Canarias
el pobre señor,
y esta de su fuga
fué la explicación:
(Hablado.)
Me alegraré, esposa mía,
que vivas sin inquietud,
y tengas mucho dinero,
y muchísima salud.
Pero, verme más?
(Cantado.) Un cuerno!
eso no lo verás tú.

HABLADO

LEÓN. Don Rafael es soltero?
TECLA. Ya lo creo que lo es!
Y dice que no se casa
en su vida.
LEÓN. Para qué?
Ahora, dime con franqueza;
los has visto alguna vez
juntos?
TECLA. Una... no; quinientas..
LEÓN. Y qué la decía él?
TECLA. La decía... «*ven.*»

LEÓN. Y ella ¡ba?
TECLA. En cuanto él decía *ven*.
Pues si es lo más cariñosa!...
LEON. (Demasiado, á mi entender.)
TECLA. En seguida que ve á un hombre
brinca de gusto.
LEON. Sí eh?
TECLA. Lo hace con todos.
LEON. (Con todos!)
Qué perra! Qué perra es!
TECLA. Pues ya lo creo que es perra!
LEON. Gracias, la conoces bien.
Mas quién es el preferido?
TECLA. El que más la mima?...
LEON. Quién!
TECLA. Mi amo el primero!
LEON. El primero!
(Conque ese pícaro fué?)
Vamos, parece imposible.
El! Tan feo como es!...
TECLA. Ahí verá usté!
LEON. Y sordo!
TECLA. A ella
qué le importa?
LEON. Dices bien.
TECLA. En haciéndole caricias,
que es lo que ella quiere...
LEON. Pues!
No te marches? Necesito
apurar toda la hiel.
Dime, qué sabes del músico.
TECLA. Ese la quiere también.
LEON. Y ya van dos! De manera
que yo hago el número tres?
TECLA. Cá! No, señor: por delante
de usté está don Rafael.
LEON. También el mata-caballos!...
(Le voy á apretar la nuez.)
Miren el hombre formal!
TECLA. Formal?... Usté está en belén.
Pues si es lo más zalamero!...
LEON. Con ella?

TECLA. Sí.
LEON. A ver... á ver ..
Dí la verdad (aunque tenga
que colgarme de un cordel.)
Tula le consiente...
TECLA. Vaya!
Esta mañana se fué
á su cuarto.
LEON. A qué?
TECLA. A tomar
el chocolate con él.
LEON. Horror de naturaleza!
No cabe más
TECLA. Ya se vé!...
Como él le dá golosinas!...
LEON. Golosinas? Vaya un pez!
TECLA. Ella, lo que es natural,
le busca y le halaga... y...
LEON. Qué?
TECLA. Y le acaricia á su modo.
LEON. Mentira! No puede ser.
Te estás burlando de mí!
TECLA. Usted lo verá.
LEON. Pardiez!
Antes ciegues que tal veas!
TECLA. Un demonio! Ciegue usted!
LEON. Véte!
TECLA. No me da la gana.
LEON. Véte! ó vas á perecer.
(Amenazándola.)
TECLA. A mí no me asusta *naide*,
que he servido en *Lavapiés*,
y tengo más *intinción*
que un toro de Miura.
LEON. Y qué?
TECLA. Que va usté á bailar dos años
si le sacudo un revés.
LEON. A mí, bribona! (Persiguiéndola.)
TECLA. Socorro! (Huyendo.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—DON SIMPLICIO.

SIMP. No sale usted á comer?...
(Saliendo á la escena.)
LEON. Toma comida, tunante!
(Le da un puntapié y vase furioso puerta izquierda.)
SIMP. Ahora no le tropecé.

ESCENA XV.

DICHOS.—DON NARCISO, que entra corriendo por la puerta del foro.

NARC. Triunfé del hado importuno!
(Abrazando á Tecla.)
Venga un abrazo!—No hay plazo
que no se cumpla!—Otro abrazo.
(Idem á Tecla.)
Usted también! (Abrazando á don Simplicio.)
Falta alguno?
(Todo este parlamento debe decirse muy rápidamente.)
Yo soy Corchea, el autor
de la obra *Los Hulanos*
admitida en Jovellanos
y que pronto hará furor.
Y no seré un autor bolo,
cuando el elegido fuí
entre todos los que allí...
TECLA. Había muchos?
NARC. Yo solo.
Tecla, sé mi esposa bella,
tén mi mano. (Dándosela.)
TECLA. (Alargando la suya.) Esta es la mía.
NARC. (Estrechándosela.) Por fin...
TECLA. (Que ganas tenía
de dejar de ser doncella.)
(Se oye dentro un gran estrépito de vajilla rota y sale corriendo don Rafael.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DON RAFAEL.—A poco DON LEON.

NARC. Qué pasa?
LEON. (Dentro.) Voto á mi nombre!...
NARC. Un tigre, una fiera es.
RAF. Lo que pasa es que este hombre
se escapó de Leganés.
NARC. Pues no ha armado mal jollín!
LEON. Voto al rey de los infiernos!...
RAF. Hable usted, á ver si, al fin,
hay manera de entendernos.
LEON. Va á ser esto un campo santo.
RAF. Y por qué? vamos á ver...
LEON. Porque yo á nadie le aguanto
que persiga á mi mujer.
NARC. Yo nada la he dicho.
LEON. No?
NARC. Antes un rayo me parta.
LEON. No es usted quien escribió
esta maldecida carta? (La saca del bolsillo.)
NARC. Sí.
LEON. No habla de Tula?
NARC. Pues!
LEON. Entonces... yo pierdo el juicio!
NARC. Pero hombre, si Tula es
la perra de don Simplicio!
RAF. Cierto.
TECLA. Justo.
NARC. Aquí no hay dolo;
lea usted la carta.
LEON. (Repasando la carta.) El final
dejé de leer tan solo.
NARC. (Si será este hombre animal!)
LEON. (Después de leer la carta.)
Pues como Tula es el nombre
de mi esposa, me engañé.
NARC. Y no hay otras Tulas, hombre,
más que la Tula de usté?
(Don Simplicio durante toda esta escena ha es-

tado yendo de un lado á otro, acercándose á cada personaje y escuchando sin lograr enterarse de lo que se trate.)

SIMP. (Pasando en medio)
Ya que todo está arreglado,
descifradme esta charada,
pues de cuanto aquí ha pasado
no he podido entender nada.

NARC. (Gritando.)
Porque á usted le hay que enterar
con bocina, como á bordo.

SIMP. Qué manera de gritar!
Como si uno fuera sordo.

NARC. (Gritando al oído de don Simplicio.)
Pues la causa de este infierno...

SIMP. (Manifestando que lo ha entendido.)
Sí, el gobierno.

NARC. (Como antes.) Fué una perra.

SIMP. (Como si se hubiera enterado perfectamente.)
Dice usted bien, el gobierno
es lo peor de esta tierra.
(Hace como que va á irse, de pronto da media vuelta y se dirije al público diciéndole:)
Quién llama?

NARC. (A los demás actores señalando á don Simplicio.)
Nos compromete.
(Al público.) Hablen ustedes: ya escucho.
(Se pone la mano en el oido como para escuchar mejor. Pequeña pausa.)
Qué, les gusta este juguete?
Vaya, pues me alegro mucho.

MÚSICA FINAL.

TODOS. Para que este sordo
logre al fin curar,
(Al público.) un aplauso gordo
solo os falta dar.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosa lo*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

11055

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

TULA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

letra de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

música del

MAESTRO TABOADA

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1886

11

TULA.

TULA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

letra de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

música del

MAESTRO TABOADA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN, el día 3 de Octubre de 1886.

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
TECLA.....	Sra. Iglesias.
NARCISO.....	Sr. Vega.
DON LEÓN.....	Talavera.
DON RAFAEL.....	Suarez.
DON SIMPLICIO.....	Arregui.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa la sala de una casa de huéspedes, decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. A la izquierda, chimenea encendida, y cerca de ella un velador con periódicos. Al levantarse el telón aparece D. Narciso sentado y absorto en la contemplación de un papel de música que tiene en la mano.

ESCENA PRIMERA.

NARCISO y TECLA.

TECLA. (Entrando.)
No viene usted á almorzar,
señor don Narciso?

NARC. Calla!
No mates mi inspiración!

TECLA. Qué señora es esa?

NARC. *Oh! fámula!...*
La inspiración es el estro
que nos sopla con su llama.

TECLA. El estro?

NARC. Vulgo, la *musa.*

TECLA. Usté sí que usa palabras
que á *dinguno* de los *guéspedes*
oí en jamás.

NARC. No me extraña:
yo estoy punto y medio alto
y tú estás octava baja.

~~641484~~
668543

TECLA. Habla usted en un *indioma*
que... vamos, me deja *estaútica*.
NARC. Es natural.
TECLA. Ya ve usted,
yo me he criado en la Alcarria.
NARC. Se te conoce.
TECLA. Y allí
para hablar las gentes, no andan
con esos *pirfiles*.
NARC. Pues!
TECLA. Y para entenderse...
NARC. Ladran.
TECLA. Quiá! No... Sepa usted que allí
diprendí yo la *gramática*.
NARC. Ya veo...
TECLA. Me la enseñó
el cura, y yo siempre andaba...
NARC. A bofetones con ella!
Pues sigues la misma práctica.
TECLA. Y diga usted, don Narciso,
si tanto hablar no le cansa,
eso que está usted *hiciendo*,
cómo se llama?
NARC. Se llama
una zarzuela.
TECLA. Y qué es eso?
NARC. Eso es jamón y patatas...
y camisa... y pantalones...
es decir, en lontananza.
Sí, Tecla; la humana vida
es una escala acromática,
y cada cual da la nota
á que sus fuerzas alcanzan.
Los pobres llegan al *re*,
pero del *re* nunca pasan;
los amantes dan el *sol*,
el *sí* le dan las muchachas,
y solo los ricos llegan
al *do* de pecho ó de espalda.
TECLA. Ay qué cosas tiene usted.
NARC. Pues muchas más me hacen falta.
Tecla, Tecla, si quisieras

calmar mis amantes ansias.

TECLA. Vuelta?

NARC. Sí: soy un *da capo*,
pero estoy muy mal de capa.
¡Y pensar que esta miseria
se trocará en oro y fama
el día en que yo dé á luz ..

TECLA. Qué dice usted?

NARC. Mi obra magna!
Escucha esta sinfonía
que he concebido sin mancha,
digo, con manchas de tinta.

TECLA. A ver, á ver.

NARC. Tiembla y calla.

MÚSICA.

NARC. Oh, qué bella sinfonía
la que vas á conocer.
Qué disgustos pasaría
si la oyera Meyerbeer.
De armonía imitativa
un prodigio es obra tal.
No hay un músico que escriba
cosa más original.
Óyeme Tecla
con atención,
que voy á hacerte
la explicación.

—.

(Acompaña con la acción todo lo que va diciendo.)
Álzase el telón de boca;
á rayar empieza el alba,
y en un trino melodioso
nos lo indica asi la flauta.
Los violines y violas
acompañan notas bajas,
y asemejan el susurro
que hace la corriente mansa.
El violoncello figura
el blando gemir del aura,
el oboe dice claro

que está fresca la mañana,
y el trombón con notas secas
imita á un perro que ladra.
Otra vez vuelve el motivo
al pianísimo que encanta,
y concluyen el período
los violines y la flauta.
Va *crescendo* poco á poco,
se oye un trueno en lontananza,
y el timbal y el bombo anuncian
que se acerca la borrasca.
Se encapota el horizonte,
un turbión las nubes lanzan,
y hasta se oye el ruido que hacen
al abrirse los paraguas.
Entra al fin toda la orquesta,
la tormenta horrible estalla,
cae el rayo y zumba el trueno
con estrépito que espanta.
Y el bofe echan los músicos
cansados de soplar,
y gozo en el estrépito
de aplauso popular.
Y entusiasmado el público
esclama con furor,
magnífico! magnífico!
Que gran compositor!
Bravo!... bravísimo!
Que salga el autor!
El autor!... el autor!
El autor!

HABLADO.

El día en que mi zarzuela
logre ver representada,
maestro compositor
me declarará la fama,
y aquel día, tú serás
la maestra.

TECLA. Muchas gracias.

NARC. Pero entretanto, es decente
que un artista de mi talla,

viva en esta casa, en caso
de que esta sea una casa?

TECLA. Pues esta es de las mejores.

NARC. De veras?

TECLA. Aquí se trata
á los *guéspedes* al pelo.

NARC. Eso sí, pelos no faltan.

TECLA. Sopa, cocido, *prencipio*,
postres, vino, pan y agua.
Todo por seis *riales*.

NARC. Sí.

TECLA. Y no he mentado la cama.

NARC. Buena cama nos de Dios!
un jergón con cuatro tablas.

TECLA. Y para qué más?

NARC. Es cierto.
Para no dormir... ya basta.

TECLA. Luego el trato...

NARC. Sí: escelente.

TECLA. Las vistas...

NARC. Exajeradas.
Piso quinto Se vé el mar,
el Vesubio y la Giralda.

TECLA. Póngale usted pero al amo!

NARC. Yo? Ni pero ni manzana;
y eso que las que él nos sirve
suelen estar ya pasadas.

TECLA. Todo un señor don Simplicio
Mariscal ..

NARC. Que por las trazas
nunca pasó de ranchero.
Y sordo como una tapia.

TECLA. Pero en hablándole *juerte*...

NARC. Por eso aquí hay cada zambral...
Y más desde ayer, que vino
esa pareja endiablada
de don León y su esposa.
No hay quien sufra la algazara.
Todos son gritos y voces...
Mal genio el tal señor gasta.

TECLA. Tiene usté en eso razón.

NARC. Digo!... Pues si esta mañana,

porque al pasar él, llamé
á la perrita de lanas
me miró el hombre de un modo
que creí que me tragaba!

TECLA. Bien, pero en cambio el vecino...
(Señalando al cuarto de la izquierda.)

NARC. Ese es de muy buena pasta,
pero al fin un simple albeitar.

TECLA. Calle usted!

NARC. Qué?

TECLA. No le agrada
que le llamen de ese modo.

NARC. No? Pues tú cómo le llamas?

TECLA. Don Rafael. O si no,
señor Mariscal.

NARC. Oh! *Vánitas vanitatum.*

RAF. (Voz dentro.) Tecla?

TECLA. El es.
Voy en seguida! (Alzando la voz.)

NARC. Sí, anda.

TECLA. Tal vez querrá el chocolate.

NARC. Vulgo caldo de castañas.

TECLA. Irá á pedir los bizcochos
que á la perra le regala.

NARC. A la Tula? Pues ve á escape.

TECLA. Ya voy! Qué caprichos!

NARC. Marcha!

ESCENA III.

DON NARCISO.

A veces, los animales,
cuando uno los agasaja,
lo saben agradecer.
La pobre Tula, es tan mansa,
que cuando le doy bizcochos
hasta me lame la cara.

ESCENA IV.

DON NARCISO.—DON LEÓN.

LEON. Buenos días! (Con aspereza.)
NARC. Buenos días.
LEON. Usted sabrá ya la causa
de mi venida?
NARC. Yo?... No.
Pero si es que le hago falta...
LEÓN. Precisamente.
NARC. Pues...
LEÓN. Vengo
á saltarle á usted la tapa
de los sesos.
NARC. A mí?
LEÓN. A usted.
NARC. No me destape usted, gracias;
porque estoy así mejor.
LEÓN. Oiga usted, murguista sátrapa!...
NARC. Cómo murguista?
LEÓN. Silencio!
NARC. Por vida de Santa Paula!
LEÓN. Responda usted sin rodeos.
Yo quiero las cosas claras.
Usted llamó ayer á Tula.
NARC. (Ah, de la perra se trata.)
Sí... la llamé.
LEÓN. Con qué objeto?
NARC. Pues... porque me dió la gana.
LEÓN. Luego, usted la conocía?
NARC. Es claro.
LEÓN. Hace mucho?
NARC. Anda!
Jugaba desde chiquita
conmigo...
LEÓN. ¿Con que jugaba?...
NARC. Como yo soy cariñoso
y ella es tan mimosa...
LEÓN. Basta!
Sabe usted rezar el credo?
NARC. Pues no he saberlo?... Vaya!...

Mire usted .. *Creo en Dios padre...*
(Breve pausa.)

LEÓN. Siga usted... Por qué se para?
Al decir su único hijo...
pum!

NARC. Y qué es pum?

LEÓN. Se le implanta
una bala en la cabeza. (Sacando una pistola.)

NARC. Una pistola?

LEÓN. Y cargada
hasta la boca.

NARC. Canastos!

LEÓN. Encomienda á Dios tu alma. (Apuntándole.)

MÚSICA.

LEON. Pronto la ofensa
quiero vengar.

NARC. Sin duda alguna
demente está

LEON. En guardia al punto,
en guardia ya.

NARC. Es un caribe,
qué atrocidad!
Reflexione que me puede
taladrar de parte á parte,
que una gloria pierde el arte
si me parte el corazón.
Reflexione un breve rato
que esto es un asesinato
y que no tiene razón.

LEON. Al rival que me ha ofendido
hoy le parto de un balazo,
porque brío da á mi brazo
su insolencia y mi pasión.
Pues mi honor manchó el impuro,
pronto en guardia ó le aseguro
que le rompo el corazón.

HABLADO.

NARC. Socorro! (Corriendo.)

LEON. Quieto!

NARC. Socorro!

ESCENA V.

DICHOS.—DON RAFAEL.

RAF. Deténgase usted! (Deteniendo á don León.)
NARC. *Deo gracias!*
Si no es por usted, ese hombre (A don Rafael.)
como á una fiera me caza.
LEON. Ese es mi oficio.
RAF. Demonio!
LEON. Cazar las fieras...
NARC. Caramba!
Pues cambie usted ya de vida:
que aquí no estamos en Africa.
LEON. Diez años allí he pasado.
NARC. Bien se le conoce! Cáscaras!
RAF. Pero se puede saber
de este alboroto la causa?
NARC. Que el señor me preguntó...
LEON. Silencio!... O le rompo el alma. (A Narciso.)
NARC. (Qué hombre tan atroz, Dios mío!
Yo no paro en esta casa.)
LEON. Oiga usted... y fije bien (Llevándole aparte.)
en su mente mis palabras.
NARC. A ver...
LEON. Si habla usted con alguien
de lo que aquí se trataba;
si el nombre de Tula, el nombre
solamente se le escapa,
me lo meriendo á usted!...
NARC, Hombre!
LEON. Después de hacerle tajadas.
NARC. (Antropófago!)
LEON. Lo dicho.
NARC. No hay miedo... seré una estátua.
LEON. Luego me dirá usté á solas
lo que averiguar me falta.
NARC. Si yo conozco á...
LEON. Silencio!
O se cumple mi amenaza!
NARC. Vaya... abur! (Lo que os ahora

piernas tendrá si me alcanza!)
(Vase corriendo.)

ESCENA VI.

DON LEÓN.—DOM RAFAEL.

RAF. Pero, hombre, á quién se le ocurre
armar aquí esa jarana?
Usted, un hombre de juicio,
formal!...
LEON. Basta de alabanzas!
RAF. No: yo he formado de usted
una gran opinión...
LEON. Basta!
RAF. Desde que le ví llegar
con su señora... Es muy guapa.
LEON. Favor que usted la dispensa.
RAF. Justicia.
LEON. (Qué cataplasma!)
RAF. Y si en algo les soy util,
con entera confianza
pueden disponer de mi.
Rafael Parche y Linaza,
mariscal de coraceros
de la segunda brigada.
LEON. Y yo León de la Selva,
domador de fieras.
RAF. Gracias.
Su esposa es joven y linda.
LEON. La ví hace un mes en la Alhambra,
me gustó, la hice el amor,
y me casé há dos semanas.
RAF. Pues nada, si á media noche
ocurriera una desgracia...
que usted se pusiera enfermo...
que ella se sintiese mala...
con dar un campanillazo ..
LEON. (Tantos cumplidos me cargan.)
RAF. Mi profesión...
LEON. Sí: ya sé...
RAF. Es curar.

LEON. (A que nes trata
como á caballos?)
RAF. Y *gratis*,
especialmente á las damas.
LEON. (Qué majadero!)
RAF. Lo dicho.
LEON. (No estoy bien en esta casa.)
RAF. Ya sabe usté. . en ese cuarto...
LEON. Sí, ya lo sé. (Qué machaca!)
RAF. Pues abur, amigo. (Se va por la izquierda.)
LEON. Abur!
Yo no duermo aquí mañana.
(Se va foro izquierda.)

ESCENA VII.

NARCISO, entrando por el foro derecha con precaución, luego que los otros se han ido.

NARC. Respiro... Ya no está aquí
ese tigre de Bengala.
Por qué con tal frenesí
iba á soplarme una bala,
si yo nunca le ofendí?
Acribillarme la piel
por si yo conozco á Tula,
ó no!... Y qué le importa á él?
Si no es por don Rafael,
que entró á tiempo, me estrangula.
Para que el tal don León
por una perra maldita
no me rompa el esternón,
en este papel escrita
le doy mi contestación. (Saca una carta.)
Antes de dejarla aquí
repasaré el contenido,
por si en algo me escedí.
«Mi querido don...» Querido!...
(Con sarcasmo.)
Lo importante dice así:
«Si yo á Tula conocía,
preguntó: de ello estoy harto.

Tanto, que ella noche y día
no salía de mi cuarto »
(Hablado.) No miento: eso es lo que hacía.
Ahora lo más esencial.
(Leyendo.) «Es tan dócil y tan fiel,
que ha dormido un mes cabal
á mis piés.» (Hablado.) Qué diablo! A él
que duerma ó no, le es igual.
(Leyendo.) «Y pues yo no tengo empeño
y Tula es su dulce sueño,
se la cedo á usted sin dolo,
aun cuando Mariscal solo
es su legítimo dueño.
(Volviendo la hoja.)
Postdata: En vano se aferra
en comprar ese animal,
pues por nada de la tierra
don Simplicio Mariscal
venderá á nadie su perra.»
(Deja el papel sobre el velador.)
Ahora escapemos.
(Echa á correr y tropieza con D. Rafáel que entra.)

RAF. Canario!
NARC. Dele usted eso en mi nombre.
RAF. A quién?
NARC. A ese dromedario.
Corro á ver al empresario. (Vase corriendo.)
RAF. Pero está loco este hombre?

ESCENA VIII.

DON RAFAEL.

(Llamándole.) Eh!... Don Narciso!... Cerchea!...
No me responde... Es igual.
(Se arrellana en una butaca junto á la chimenea.)
Ajá!... No estoy aquí mal.
Sentado á la chimenea
recorreré *El Imparcial.*

ESCENA IX.

DON RAFAEL y DON LEON.

LEON. (Deteniéndose en el dintel de la puerta.)
(Salvemos la negra honrilla.
Es preciso que de aquí
saque á mi cara costilla
y no pare hasta la orilla
del río *Misisipí*.
Si en la América del Sur,
bajo aquel clima de fuego,
ella me juega un albur,
á los indios se la entrego;
se la meriendan .. y abur.)
RAF. (Don Leon.) (Viéndole.)
LEON. (Don Rafael.)
Hoy la doy ácido prúsico,
si descubro que es infiel.)
RAF. (Invitándole á pasar.)
Adelante!
LEON. Volvió el músico?
RAF. Sí, señor, y este papel
creo, si mal no entendí
que es para usted.
LEON. Para mí? (Tomando la carta.)
RAF. Permítame usted que lea...
(Sigue leyendo el periódico.)
LEON. Una carta! Es suya... sí!
Firma Narciso Corchea.
«Mi querido don León: (Leyendo.)
Tiene usté un génio maldito.»
(Hablado.) Quién, yo?... (Leyendo.) «Y esta es la razón
de que solo por escrito
le dé mi contestación.
Si yo á Tula conocía,
preguntó; de ello estoy harto,
tanto, que ella, noche y día
no salía de mi cuarto.»
(Hablado.) Eh? Cómo que no salía?
(Leyendo.) «Es tan dócil y tan fiel,

que ha dormido un mes cabal
á mis piés.» (Hablado.) Dios de Israel!...
Y me lo confiesa él!...
Le voy á abrir en canal.

(Leyendo.) «Y pues yo no tengo empeño
y Tula es su dulce sueño,
se la cedo á usté sin dolo,
aun cuando Mariscal solo
es su legítimo dueño.»
(Guardándose la carta.)
(Hola! Este es el criminal?
(Mirando á don Rafael.)
Pues hoy, por su sino negro,
le voy á abrir en canal.)
Conque usted es Mariscal?

RAF. De coraceros.

LEON. Me alegro.
El bien que anhelando estoy
solo cifro en usted hoy.

RAF. Por qué razón, caballero?

LEON. Porque ahora mismo me voy
á fumar un coracero.

RAF. Allá va. (Ofreciéndole un cigarro.)

LEON. No, mala peste!... (Rehusándolo.)

RAF. Es un puro ..

LEON. Rejalgar.

RAF. No se quiere usted fumar
un coracero? Pues este
me parece regular.

LEON. Fumarle, es como decir
que ha caído ya en mi red!...
Que á mis manos va á morir!...
Creo escusado añadir
que el coracero es usted.
Al campo!

RAF. La idea es sana; (En tono zumbón.)
y tal vez me avenga á ella,
si está buena la mañana.
Haremos una paella
de arroz á la valenciana.

LEON. Al campo! A reñir!

RAF. Por qué?

LEON. Muerda el polvo en el combate
uno de los dos!

RAF. Sí, eh?
Entonces muérdalo usté:
yo he tomado chocolate.

LEON, Su sangre lave la afrenta
hecha á mi honor!

RAF. De esos nombres
en vano hacer uso intenta.
Yo no me bato con hombres
qne pasan de los cincuenta.

LEON. Partamos!

RAF. Usted delira.

LEON. Estoy bramando de ira

RAF. Su cólera á mí no alcanza
y sólo piedad me inspira.

LEON. Yo tengo sed de venganza.

RAF. Pero, señor don León,
si en vez de aplacar tal sed,
usted, por su obstinación,
halla al fin la tumba...

LEON. Usted
será mi sauce llorón.

RAF. El duelo es un disparate.

LEON. El hado así lo dispuso.

RAF. Es querer que yo le mate.

LEON. Rehusa usted el combate?

RAF. Sí, señor, que lo rehuso.

LEON. De su rabia el frenesí
sabré escitar ..

RAF. Tengo callos...
(Señalando al corazón.)

LEON. Mata caballos! (Apostrofándole.)

RAF. Qué oí!
Mata-caballos á mí? (Ya furioso)

LEON. Sí, señor: mata-caballos.

RAF. Acepto el duelo.

LEON. Corriente.

RAF. (Por vida de San Procopio!...
Castigaré al insolente.)

LEON. (Tuve una idea excelente
para picar su amor propio.)

ESCENA X.

DICHOS.—TECLA.

TECLA. Señor?... (A don Rafael.)
RAF. Qué ocurre?
TECLA. Ha venido
un *melitar* del cuartel,
diciendo que hay un enfermo.
RAF. Será acaso el Brigadier?
TECLA. No, señor, es el caballo
del Tiniente Coronel.
RAF. Ya sé.,. el Moro, ayer le dió
un cólico.
TECLA. Corra usted:
que está de mucho peligro
y es preciso que le dén
la *unción*
RAF. La untura, dirás.
TECLA. Es lo mismo.
RAF. No lo es.
La unción no es para animales
como tú... debes saber.
TECLA. Oiga *osté*! (Plantándose en jarras.)
RAF. En fin, voy allá.
Vuelvo al punto. (A don León.)
LEON. Está muy bien.
RAF. Pues lo dicho, don León.
LEON. Lo dicho, don Rafael.
(Vanse ambos por distintos lados.)

ESCENA XI.

TECLA.

Se van echando venablos!
Qué tíos! Válgame Dios!
Tienen un genio los dos,
de dos mil pares de diablos.
Mi Narciso, en cambio, ciego
por mí está, y tan no se cómo

que es más docil que un palomo
y más manso que un borrego.
Y es que mi presona encierra
mucha gracia y mucho aquel,
porque tengo yo más miel
qne da la Alcarria, mi tierra.

MUSICA.

Como tengo esta sal
desde que nací,
si me mira un barbián
viene tras de mí.
Por mi modo de andar,
este garbo al ver
á cualquiera mareo
si enseño el pié.
Y es que esta gracia
y estos andares,
dan desazones,
causan pesares.
Y hay quien exclama
cuando me ve:
«con esos ojos
me mata usté.»

Yo soy dulce panal
de sabrosa miel
y los zánganos, ay!
me quieren comer.
Mas si un zángano llega
al colmenar,
le doy para espantarle
dos bofetás.
Y es que esta gracia
y estos andares
dan desazones
causan pesares.
y hay quien exclama
cuande me ve...

(Hablado.) Pero María Santísima lleva usté en la cara dos *revolveres,* y, es claro. .

(Cantado.) Con esos ojos
me mata usté.

ESCENA XII.

TECLA y DON LEON.

HABLADO

LEON. Oye, chica.
TECLA. Qué se ofrece?
LEON. Toma. (Dándole una moneda.)
TECLA. Gracias.
LEON. No hay de qué
Contesta: dónde está Tula?
TECLA. En la cocina.
LEON. Con quién?
TECLA. Con el amo
LEON. Y él, qué hace?
TECLA. Pues darla queso.
LEON. (Y van tres!)
Yo le diré...
(Aparece don Simplicio en la puerta del foro abstraido en la lectura de un libro que lleva en la mano.)
TECLA. A don Simplicio?...
Pues aquí le tiene usted.
LEON. (¡Le voy á ajustar las cuentas!)
Déjame á solas con él.
TECLA. Háblele usted algo *juerte,*
(Indicando que es sordo.)
porque ya sabe usted que es ..

ESCENA XII.

DON LEÓN.—DON SIMPLICIO.

LEÓN. (En toda esta escena don León habla dando grandes voces)
Venga usté acá, don Cernícalo.
SIMP. Cómo?. .
LEÓN. Yo soy aquí el juez
y quiero saber lo cierto.

SIMP. Qué muerto?
LEÓN. Usted lo va á ser
si no dice la verdad.
SIMP. Mi edad? Pues sesenta y seis.
LEÓN. Conque usted á Tula mima?
SIMP. La cocina?... Está muy bien;
á un lado está la despensa
y al otro lado está el...
LEÓN. No eso lo que pregunto.
Conoce usté á mi mujer?
SIMP. De Gruyer?... No, que es muy caro.
De bola.
LEÓN. Sí, sí; ya sé
que há poco le dió usted queso.
SIMP. Sin hueso? Bien, la traeré
Quiere usted carnero ó vaca?
LEÓN. (Por vida de Lucifer!
Si no me oye!) Es usted sordo?
SIMP. Gordo?
LEÓN. (Como una pared!)
Necesito antecedentes .. (Gritando.)
SIMP. Parientes? Tengo ocho ó diez.
LEON. Bien. Y eso á mí qué me importa?
SIMP. Torta? Es mejor un pastel
Aquí en Madrid los pasteles
los suelen hacer muy bien.
LEON. Basta!
SIMP. De pasta? Y rellenos.
LEON. Uf! Qué hombre! Por vida de!...
SIMP. Café? Lo tengo de Moka.
LEON. Voy arrancarle la piel...
á molerle las costillas! ..
(Coje una silla amenazándole con ella.)
SIMP. Sillas? No las lleve usted.
Si en el comedor hay muchas!
LEON. Voy á darle un puntapié.
SIMP. De pié?
LEON. Toma. (Dándole un puntapié.)
SIMP. Usted dispense.
Le tropecé sin querer.
(Vase muy tranquilamente.)
LEON. A qué estado llega el hombre!

Ni oye, ni siente, ni vé.

ESCENA XIII.

DON LEÓN.—TECLA.

LEON. (A Tecla que aparece y va á marcharse.)
Tecla, ven acá y responde.
TECLA. (Huy qué cara!)
LEON. Es menester
que me digas cuanto sepas
sobre Tula.
TECLA. (Qué interés
se toma por una perra!)
Y qué quiere usted saber?
LEÓN. Desde qué fecha conoce
á Tula, don Rafael?
TECLA. Toma! Hace ya más de un año.
LEÓN. (Más de un año!... y sólo un mes
hace que la conocí
y medio que me casé!)
Tecla, no te cases nunca.
TECLA. En cuanto encuentre con quién.
LEÓN. No te cases.
TECLA. Por qué no?
LEÓN. Voy á decirte el por qué,

MÚSICA.

LEON. Se casó Juan con María,
y se amaban de verdad,
pero al mes ella decía:
«mi marido es un buen Juan.»
Un primito que tenía
les solía acompañar,
y en su casa y en paseo
no les dejaba jamás.
Hasta que el marido
un día exclamó:
—«No aguanto en mi casa
más primos que yo.»
—Por qué? dijo ella,
y él la contestó...

(Hablado.)
Quieres que sufra con calma
á ese maldito moscón
que está de día y de noche
zumbando á tu alrededor?
Quieres que yo aguante?...
(Cantado.) Un cuerno!
eso no lo aguanto yo.

Con Ruperto, allá en Canarias,
doña Casta se casó,
y él decía á todo el mundo:
«á mi Casta adoro yo.»
Pero pronto el pobre hombre
de aguantarla se cansó,
y el que amó tanto á su Casta
de su casta renegó.
Se fué de Canarias
el pobre señor,
y esta de su fuga
fué la explicación:
(Hablado.)
Me alegraré, esposa mía,
que vivas sin inquietud,
y tengas mucho dinero,
y muchísima salud.
Pero, verme más?
(Cantado.) Un cuerno!
eso no lo verás tú.

HABLADO

LEÓN. Don Rafael es soltero?
TECLA. Ya lo creo que lo es!
Y dice que no se casa
en su vida.
LEÓN. Para qué?
Ahora, dime con franqueza;
los has visto alguna vez
juntos?
TECLA. Una... no; quinientas.
LEÓN. Y qué la decía él?
TECLA. La decía... «*ven.*»

LEÓN. Y ella iba?
TECLA. En cuanto él decía *ven*.
Pues si es lo más cariñosa!...
LEON. (Demasiado, á mi entender.)
TECLA. En seguida que ve á un hombre
brinca de gusto.
LEON. Sí eh?
TECLA. Lo hace con todos.
LEON. (Con todos!)
Qué perra! Qué perra es!
TECLA. Pues ya lo creo que es perra!
LEON. Gracias, la conoces bien.
Mas quién es el preferido?
TECLA. El que más la mima?...
LEON. Quién!
TECLA. Mi amo el primero!
LEON. El primero!
(Conque ese pícaro fué?)
Vamos, parece imposible.
El! Tan feo como es!...
TECLA. Ahí verá usté!
LEON. Y sordo!
TECLA. A ella
qué le importa?
LEON. Dices bien.
TECLA. En haciéndole caricias,
que es lo que ella quiere...
LEON. Pues!
No te marches? Necesito
apurar toda la hiel.
Dime, qué sabes del músico.
TECLA. Ese la quiere también.
LEON. Y ya van dos! De manera
que yo hago el número tres?
TECLA. Cá! No, señor: por delante
de usté está don Rafael.
LEON. También el mata caballos!...
(Le voy á apretar la nuez.)
Miren el hombre formal!
TECLA. Formal?... Usté está en belén.
Pues si es lo más zalamero!...
LEON. Con ella?

TECLA. Sí.
LEON. A ver... á ver ..
Dí la verdad (aunque tenga
que colgarme de un cordel.)
Tula le consiente...
TECLA. Vaya!
Esta mañana se fué
á su cuarto.
LEON. A qué?
TECLA. A tomar
el chocolate con él.
LEON. Horror de naturaleza!
No cabe más
TECLA. Ya se vé!...
Como él le dá golosinas!...
LEON. Golosinas? Vaya un pez!
TECLA. Ella, lo que es natural,
le busca y le halaga... y...
LEON. Qué?
TECLA. Y le acaricia á su modo.
LEON. Mentira! No puede ser.
Te estás burlando de mí!
TECLA. Usted lo verá.
LEON. Pardiez!
Antes ciegues que tal veas!
TECLA. Un demonio! Ciegue usted!
LEON. Véte!
TECLA. No me da la gana.
LEON. Véte! ó vas á perecer.
(Amenazándola.)
TECLA. A mí no me asusta *naide*,
que he servido en *Lavapiés*,
y tengo más *intinción*
que un toro de Miura.
LEON. Y qué?
TECLA. Que va usté á bailar dos años
si le sacudo un revés.
LEON. A mí, bribona! (Persiguiéndola.)
TECLA. Socorro! (Huyendo.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—DON SIMPLICIO.

SIMP. No sale usted á comer?...
(Saliendo á la escena.)
LEON. Toma comida, tunante!
(Le da un puntapié y vase furioso puerta izquierda.)
SIMP. Ahora no le tropecé.

ESCENA XV.

DICHOS.—DON NARCISO, que entra corriendo por la puerta del foro.

NARC. Triunfé del hado importuno!
(Abrazando á Tecla.)
Venga un abrazo!—No hay plazo
que no se cumpla!—Otro abrazo.
(Idem á Tecla.)
Usted también! (Abrazando á don Simplicio.)
Falta alguno?
(Todo este parlamento debe decirse muy rápidamente.)
Yo soy Corchea, el autor
de la obra *Los Hulanos*
admitida en Jovellanos
y que pronto hará furor.
Y no seré un autor bolo,
cuando el elegido fuí
entre todos los que allí...
TECLA. Había muchos?
NARC. Yo solo.
Tecla, sé mi esposa bella,
tén mi mano. (Dándosela.)
TECLA. (Alargando la suya.) Esta es la mía.
NARC. (Estrechándosela.) Por fin...
TECLA. (Que ganas tenía
de dejar de ser doncella.)
(Se oye dentro un gran estrépito de vajilla rota y sale corriendo don Rafael.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DON RAFAEL.—A poco DON LEON.

NARC. Qué pasa?
LEON. (Dentro.) Voto á mi nombre!...
NARC. Un tigre, una fiera es.
RAF. Lo que pasa es que este hombre
se escapó de Leganés.
NARC. Pues no ha armado mal jollín!
LEON. Voto al rey de los infiernos!...
RAF. Hable usted, á ver si, al fin,
hay manera de entendernos.
LEON. Va á ser esto un campo santo.
RAF. Y por qué? vamos á ver...
LEON. Porque yo á nadie le aguanto
que persiga á mi mujer.
NARC. Yo nada la he dicho.
LEON. No?
NARC. Antes un rayo me parta.
LEON. No es usted quien escribió
esta maldecida carta? (La saca del bolsillo.)
NARC. Sí.
LEON. No habla de Tula?
NARC. Pues!
LEON. Entonces... yo pierdo el juicio!
NARC. Pero hombre, si Tula es
la perra de don Simplicio!
RAF. Cierto.
TECLA. Justo.
NARC. Aquí no hay dolo;
lea usted la carta.
LEON. (Repasando la carta.) El final
dejé de leer tan solo.
NARC. (Si será este hombre animal!)
LEON. (Después de leer la carta.)
Pues como Tula es el nombre
de mi esposa, me engañé.
NARC. Y no hay otras Tulas, hombre,
más que la Tula de usté?
(Don Simplicio durante toda esta escena ha es-

tado yendo de un lado á otro, acercándose á cada personaje y escuchando sin lograr enterarse de lo que se trate.)

SIMP. (Pasando en medio)
Ya que todo está arreglado,
descifradme esta charada,
pues de cuanto aquí ha pasado
no he podido entender nada.

NARC. (Gritando.)
Porque á usted le hay que enterar
con bocina, como á bordo.

SIMP. Qué manera de gritar!
Como si uno fuera sordo.

NARC. (Gritando al oido de don Simplicio.)
Pues la causa de este infierno...

SIMP. (Manifestando que lo ha entendido.)
Sí, el gobierno.

NARC. (Como antes.) Fué una perra.

SIMP. (Como si se hubiera enterado perfectamente.)
Dice usted bien, el gobierno
es lo peor de esta tierra.
(Hace como que va á irse, de pronto da media vuelta y se dirije al público diciéndole:)
Quién llama?

NARC. (A los demás actores señalando á don Simplicio.)
Nos compromete.
(Al público.) Hablen ustedes: ya escucho.
(Se pone la mano en el oido como para escuchar mejor. Pequeña pausa.)
Qué, les gusta este juguete?
Vaya, pues me alegro mucho.

MÚSICA FINAL.

TODOS. Para que este sordo
logre al fin curar,
(Al público.) un aplauso gordo
solo os falta dar.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.